

LENA: LA POLA Y LOS PUEBLOS

(VIDA DE AYER BAJO LOS NOMBRES DE HOY)

JULIO CONCEPCION SUAREZ

Depósito Legal O. 43 - 1958

Separata número 134

LENA: LA POLA Y LOS PUEBLOS
(VIDA DE AYER BAJO LOS NOMBRES DE HOY)

JULIO CONCEPCION SUAREZ

Depósito Legal: O. 43 - 1958
Separata número 134

LENA: LA POLA Y LOS PUEBLOS

(VIDA DE AYER BAJO LOS NOMBRES DE HOY)

JULIO CONCEPCION SUAREZ

NOTA PREVIA

La cultura lenense, como la cultura asturiana hoy más que ayer en la mente de casi todos, puede rastrearse bastante bien más allá de los libros, pesquisando por pueblos, caminos y senderos el recuerdo y la actividad de la mayoría de estos paisanos de Lena, Quirós, Riosa, Aller..., unas décadas atrás. Esa cultura asturiana que late hoy bajo los topónimos de pueblos, villas, calles y edificios (oficiales o privados), por transformadas que estén en nuestro entorno actual.

Y es que, ajenos todavía a la informática, la trofología y el teletexto, unos fueron ya sólo espectadores de lo que simplemente aprendieron de sus padres y abuelos; otros, los más, recuerdan, entre la nostalgia y un sueño no exento de malas pesadillas, su infancia y juventud pegados al *zurrón*, la *cambiecha*, la *fesoria de aparar*, la *rueca*, el *rastiichu*, las *mesorias...*, o a la *xistra*, el *axenxo*, la *xanzaina...*, al *arrú de las cabanas...*, o a las *corras de esbichar*.

En cualquier caso, para casi todos también, no fue otro su entorno cultural desde los primeros *grichos* de la primavera hasta los últimos *fayucos* de la seronda bien arriba ya. Por esto he de agradecer de forma especial la paciencia conque tantos paisanos (de hoy o de los que ya no están) fueron recordando conmigo para qué sirvió, años atrás, cada palmo de suelo en una *oxa*, un *xitu*, una *mortera*, un *tambascal*, una *esquisa*, un *fayiru*, los *foyaos de los pochiscos*, o un *simple canturrial*; todo lo que fue configurando la vida pasada de los pobladores lenenses uno o varios mile-

nios atrás; unos primeros lenenses que siglo tras siglo, sin otros medios que los que ofrecía el suelo o el cielo, hubieron de enfrentarse con esa difícil tarea de sobrevivir en un medio más o menos hostil: conseguir alimentos, plantas medicinales, agua para hombres y ganados; buscar la madera más adecuada para los *aperios* del campo; subir o bajar el ganado a las *brañas* y a los puertos, a medida que el clima, la nieve y las *xelás* iban marcando el ritmo estacional; sembrar escanda, nabos, *fabas* y poco más...; buscar los dioses y santos más propicios para ellos y sus ganados (*Aramo*, *Bendueños*, *Tárano*, *Xuviles*). En fin, simplemente vivir. Por eso nuestra cultura lenense, aparte de ser entrañable en la forma de vida sencilla que recuerda, es una cultura amplia y compleja por la cantidad de actividades humanas que perviven en los nombres.

No es, ni mucho menos, lugar ni tiempo ahora para detenerse en cada topónimo de la Pola o de los pueblos. Tiempo habrá. Con unos ejemplos de cada uno pueden deducirse los demás, y sacar, cada aficionado, los nombres y la pequeña cultura de su entorno.

Como acabo de señalar, la mayoría de los topónimos aluden a nombres de plantas, árboles y arbustos, para hombres o animales; la malva, de donde *Malveo*, *La Malvea*; la tila, de donde *Teyeo*; la *xistra*, que dejó *Les Conxistres* ahí por La Corrona; el *frisnu*: *Fresneo*, *Fresnadiescho*, *El Fresnaal*; el *acibu*: *Acebos*, *L'Acebal*, *La Fuente l'Acibu*, aquí mismo sobre *L'Almoría*... Hoy saben bien los ya un poco mayores que la única farmacia casera eran los *floritos* (fitoterapia, que llaman los naturistas más recientes): por eso se usaba la malva o la tila para los nervios (sedantes que se dice ahora); la *xistra* para el estómago, a falta de los anisinos ya limpios en *bolsinas* de plástico; la rama de *frisnu* o de *acibu* en *foyaos pa'l ganao pel inviernu*, a falta de yerba; la madera para *mangos*, *calzaúras*, *caidones del forquéu*... En fin, las plantas (como en la dietética, los fitoterapeutas y los ecologistas de hoy) valían para casi todo.

Y así los nombres de pueblos, poblados, caseríos, *oxas*, *carbas*, *praos*, *tierras*, *mayaos* de los puertos, *cuetos* y *pericuetos* de estos montes tienen cada uno un nombre que atestigua las plantas que antes tuvo, o los cultivos que en ese lugar se hacían: *Piñera*, *Linares*, *Las Chinares*, *Chinarinos*, *La Chinariiega* (del lino, *tsino* antes), *Trigueras*, *Las Panicieras*, *El Centenal*, *La Paniza* (aquí mismo sobre la Pola), *Candiales*...; todos los cuales recuerdan los hoy casi desaparecidos sembrados de trigo, centeno, escanda, lino (*tsino* pa mezclar con *tsana* y *facer calcetos*, *refaxos*, *sábanos*, que rascaban bien de *nuiche* en la cama...).

Otros nombres recuerdan la importancia de los animales en la vida diaria de los lenenses de hace unos años, y mucho más varios siglos o milenios atrás: los azores (los *ferres* nuestros), que se vendían a Castilla para la caza, el arte de la cetrería medieval, de donde quedó *Zurea*, *Las Zoreras*, *L'Azorea*, *El Zuríu*...; los *palomos*, *palombos* monteses, antes y en otras zonas llamados *columbos*, de donde *Columbiecho*, lugar donde paran los palombos; los bueyes, los *güés*, también para vender a los carreteros y exportarlos a los gallegos que los pagaban muy bien, de donde *Bovias* (zona adecuada al pasto de los bovinos), *El Día Güéis*, *El Camín de los Güés*, *La Guariza*, *Las Guarizas*, *Güés Martínez*, *Cochéu los Güéis*...; los animales del monte (dónde paraban, por dónde pasaban, dónde se les podía armar...) de donde *La Fuente l'Oso*, *El Mayéu l'Oso*, *Los Choberos*, *El Puzu los Chobos*, *Fuente Choberos*, *Pena Chobetera*, *Armá*, *El Cochéu Armá*, *Las Meloneras*, *Campal Melón*... *Chan del Curciu*, *Campa la Liebre*, *Ranero*, *La Sapera* en *Güeria*... y tantos más. Los *gochos*, antes puercos, animales hoy casi olvidados (como tal vez y por méritos propios les corresponda), pero que no dejaron de ser parte importante en la alimentación tradicional lenense hasta hace poco; y así dejaron nombres hasta en los puertos, *brañas* y cordales más altos, adonde se llevaban en verano para aprovechar la *dibura de la mantega*, la *leche cuayao*, las *ortigas*, el *fayucu*, las *castañas*...; de donde nombres como *Porciles*, *Las Porqueras*, *Las Porquerizas*, *La Chama'l Puircu*, *Val Porquero*... en muchas ocasiones, confundidos los *gochos* con los *xabalinos*, pues sabida es la costumbre de soltar las *gochas de parir* por el monte, para que se cargaran de un *xabalín* y hacer cruces que mejoraran la carne en la alimentación para todo el año. Esto se hizo en pueblos como Espineo hasta hace unos años; y en otras partes de Asturias se sigue haciendo. Y termino con las cabras, por no alargar tanto la lista: *Pena Cabrera*, *El Cabril*, *Los Joyos de la Cabra*, en Tuiza; *Los Cabríos*, en Tablao...

No es tampoco lugar ni tiempo de recordar ahora la cantidad de topónimos que recuerdan los oficios de los paisanos de antes, y que son fáciles de descubrir en estos montes: *El Serráiru*, *La Cabana'l Madreníru*, *Torneros*, *La Teyera*, *El Caliru*, *Quentu Furniichu*, *La Vachina las Mantegas* (subiendo de Foz por La Cavierra a La Vachota), *El Quentu la Faragua*, *Preu Ferriru*, *Pena Bechera*, *Corna Beyún*, *L'Abeyera*, *Pena Beyera*... y tantos lugares más, bien conocidos por los lugareños de cada pueblo, que recorrían cada seronda los *truébanos* para sacar miel y venderla o

consumirla durante el año. Hasta sesenta kilos sacó un paisano de Teyeo de un roble de *Corna Beyún* de un solo truébano. ¡Cómo serían el roble y el *truíbanu*...!

Sería para mí un placer hablar siquiera un poco de las numerosas *brañas* lenenses de media ladera arriba de los cordales de nuestros montes y puertos de verano; y es que las *brañas* fueron siempre y siguen siendo para muchos, la *veranea*, es decir 'el lugar del verano' desde la primavera tardía (comienzos y mediados de mayo) hasta la *seruenda* avanzada (últimos de septiembre y octubre arriba). Por estas fechas, a medida que el tiempo y las nieves lo van permitiendo, los hombres empiezan a subir con sus ganados y *aperios* desde las caserías más altas hasta los *mayaos* de los puertos, para levantar de nuevo las *cabanas* hundidas por la nieve, y regresar en el otoño otra vez obligados por el clima y la escasez de pastos. En realidad, como todavía siguen haciendo hoy paisanos de Tiós, Zurea, Xomezana, Parana, Güeches... y algunos pueblos más que cruzan los montes con el *ganao* durante varias horas, en este primitivo pero interesante trasiego estacional. Ahí están los nombres para recordar la extendida costumbre años atrás: *La Braña*, *Braña Valera*, *Brañiechas*, *Braña Martín*..., en los altos del Vache Güerna; *Las Brañolinas*, *La Brañuela*, *Braña Chuenga* («braña larga», claro está)..., más hacia Tuíza y La Vachota; *Curuchu Braña*, *El Brañichín*, *Braña Reonda*, *Braña l'Oso*, *Braña Sapiega* («braña de sapos, *xaroncas*, en este caso»)..., en el valle de *Payares*; y tantas *brañas* más, hoy desdibujadas entre las pistas forestales, el ruido de los motores y la comodidad del camión para el trasiego del ganado.

Sería muy larga para esta ocasión la serie de costumbres hoy casi extinguidas que fueron dando origen a los nombres de lugar. Citaré sólo una más: la referida a la vivienda de nuestros lenenses de antaño; es la que se refiere a los *castros*, *corros*, *corras* y *curriechos*, celtas según unos; simplemente astures, según los más. Se trata de esa vivienda circular, de techo cónico, cubierta con *chábanas*, *tapinos*, *peornos*, según los casos y las zonas, al modo de las que hoy sobreviven en los puertos de Che Turbio y Güeria, fuera del alcance de los materiales más en uso. Así surgieron *La Corrona*, *La Corrá Vieya*, *La Corraona*, y los restos de castros de verano hoy perfectamente observables bajo la maleza en *El Cantón de Chagüezos*, *Curriechos*, *Siirru Miriu*, *La Paradiecha*, sobre Parana; *El Castro las Coronas*, *El Castiichu*, sobre Zurea, bajo Cocha Xinxá; y tantos lugares casi sin rastros ya, o con los nombres sólo para contarlos: *Corros*, *Las Corrás*, *Corro la Tienda*, *El Vache*

Corrales, *La Corrá*, *La Corra Turiel*, *Cuerras*, *La Sala'l Corraón*, *Forqueta Corripas*...

En todos los casos se trató de viviendas primitivas para hombres o ganados, unas veces sólo para el verano, instaladas estratégicamente en los altos de los cordales vigilando todo el valle (la mayoría); en otras ocasiones, las menos, para pasar el invierno en el valle mismo, como acaba de señalarse.

De todos ellos, y una vez más, sólo los nombres de lugar, los topónimos, quedaron como mojones señeros para que aún podamos rastrear esa interesante distribución de las viviendas antiguas, de acuerdo con la climatología estacional: con el deshielo, de *rayas arriba*; con la vuelta de las nieves a las cimas, de *rayas abaxo*, hasta la primavera siguiente, donde el ciclo del hombre y su ganado vuelve otra y una vez más de nuevo a empezar.

Más tarde vendrían ya las viviendas más cómodas: las villas, *vichas*, *vicharinos*, en realidad caserías o propiedades de un señor más poderoso: *Tiós*, «villa de Teodosio»; *Corneyana*, «villa de Cornelio»; *Xomezana*, «villa de Diomedes», y tantos *Vichar*, *Vicharín*, *Vichareyo*, *La Vicha*, *Tras la Vicha*... en ocasiones sin resto de vivienda alguna.

DOS NOMBRES: LENA Y POLA

No cabe duda de que la historia, la cultura de un pueblo, de una villa, de un concejo, está contenida en buena parte en sus nombres de lugar, los topónimos menores y mayores, usuales o en desuso, que se hayan ido asentando sobre el terreno de su entorno. Sobre ese suelo, como restos arqueológicos aún vivos en la mente de los pobladores de hoy, están los nombres toponímicos, para actualizar en el presente las etapas en el pasado de la formación de cada lugar empleado para algo un tiempo atrás.

Por esto, nunca mejor para hablar de Lena, de la Pola y de sus pueblos, que recordar los nombres del suelo, los que aún perduran sobre el monte, sobre el valle, o bajo el cemento, las autopistas o los edificios de ladrillo y cristalera, que no pudieron retirar entre los escombros de sus cimientos el nombre antiguo de la tierra sobre la que se levantaron: *Les Pedroses*, *El Caleyón de los Chobos*, *El Parque la Iría*.

Efectivamente, una villa como la Pola actual podría desdibujar su pequeña o larga historia en la *nublina* del tiempo, si no fuera por sus nombres que, aún recordados por los más curiosos lenenses, van describiendo calle por calle lo que mil años atrás y aún

mucho menos eran, *irías, regueras, peraleras, caleyas, cheronas...*, y toda otra serie de fincas que nada tienen en común con lo que hoy son garajes, discotecas, parques de niños o *mercaos de ganoa*; la función de los locales fue cambiando; el nombre siguió inmutable, por lo menos, y en su mayoría, hasta ahora.

La Pola es una villa relativamente grande, pero es un pueblo reciente en el concejo, que surgió en la necesidad de comunicar de alguna forma los poblados dispersos entre el conjunto de valles y montes esparcidos por estos cordales lenenses. Y es un «pueblo nuevo» si se tiene en cuenta que la mayoría de estos lugares lenenses tienen nombres anteriores a las *polas, polaciones, poblaciones, pueblas*, de donde salió la *Pola*, allá por el siglo XIII (1266), por concesión de Alfonso X el Sabio a los lenenses (0).

Sin ir más lejos, *Carabanzo, Villa Yana, Campomanes, Retruells...*, no digamos ya *Tuiza, Bendueños...*, tienen nombres que corresponden a costumbres, personas o dioses anteriores a la fundación de *polas* o *pueblos nuevos*, que eso viene a significar el nombre actual del pueblo paradójicamente mayor del concejo.

Villa Yana, por ejemplo, es un topónimo que parece debe el nombre al camino romano o vía en honor a la familia Iulia, de los emperadores romanos a cuyas órdenes se fueron sometiendo poco a poco los astures de hace dos mil años. La villa actual se formó al lado del camino como otras tantas al amparo del caminante, por lo que fue llamada *villa Iuliana*, o perteneciente a la vía citada. (En *La Frecha*, un trozo de *camín real* se llama *Santa Juliana*, en evidente cristianización de la vía o camino que pasa por Villa Yana). De las dos palabras combinadas, con pérdida de esa sílaba átona inicial (Iu-), y transformación del grupo semivocálico interior (-lia-) en el correspondiente romance asturiano (-ya-), se llega a la fonética actual de *Yana* (tras superar otras fonías), en evidente confusión homofónica con *yana*, 'terreno llano', que también en parte ofrece la villa, o una parte de la misma; en cualquier caso, la villa y el nombre son anteriores a la *Pola*, muy precisada en el tiempo por la documentación medieval más bien tardía, como acabamos de señalar.

En la otra dirección, hacia el *Payares*, y situada en un lugar geográfico del valle parecido al de Villa Yana, está *Campomanes*. También el nombre tiene dos interpretaciones, aunque menos claras que en el caso anterior. Lo de *Campo* no ofrece dudas: era un

lugar abierto, un descampado que se dedicó a la agricultura y a la ganadería; un campo sin más, posiblemente propiedad de un señorío o monasterio cercano. El segundo componente, *Manes*, podría ser dos cosas: a) el nombre de los dioses romanos, los *Manes*, protectores de las almas de los muertos; o, b) un nombre de persona, el citado *Manes*, existente en español, catalán y algunas lenguas orientales como el persa, tal vez del mismo origen que el latín *Manius* y los citados dioses *Manes*.

Sin pararse ahora en la discusión, y atendiendo primero a la memoria de los mayores, que siguen afirmando que el pueblo de *Campomanes* se llamó primero *Trambas Aguas* (entre las aguas del río *Güerna* y del *Payares*), habría que pensar que el nombre primitivo describía en un principio la situación geográfica del poblado, y que más tarde fue sustituido por otro impuesto recordando al señor que lo tuvo en propiedad o señorío: de ahí resultó el actual *Campo (de) Manes*, abreviado en *Campomanes*. Esta interpretación antroponímica queda reforzada con otros nombres toponímicos no lejos del mismo pueblo, como *Fray Manes* (en el valle sobre La Frecha), sin duda, con el sentido de 'el fraile', el hermano *Manes*.

Ahora bien, si la *Pola* es un «pueblo nuevo», con menos de mil años todavía, lo es sólo relativamente. Es nuevo en el nombre, como puede observarse; y es nuevo en sus funciones actuales (administrativas, comerciales, educativas...) en el conjunto de los pueblos del concejo actual. Pero alguna otra función importante hubo de tener en la confluencia de los valles del *Payares* y del *Naredo*, o en el barrio de lo que hoy es *La Barraca*, a lo fondero el chugar. Efectivamente, dice la Carta Puebla de Lena, otorgada por el rey Alfonso X en el año 1266, que se haga puebla en el lugar de *Parayas*, vagamente identificado por algunos mayores como *La Caleyá* actual (noticia poco confirmada por la mayoría). Lo cierto es que ya había algún tipo de poblamiento anterior al casco urbano de hoy.

Por otra parte, que *La Caleyá* sea anterior a la *Pola* es un hecho natural dentro del valle. En asturiano, una *caleya* (*calleja* en castellano, *quella* en gallego, *caleja* en salmantino, *caliyu*, *caleyón* en Lena, del latín *callicula*), tiene siempre el sentido de 'calle estrecha, camino angosto' (1), casi senda del ganado y de los carros antiguos muy pequeños; un camino rural por un valle estrecho, o un camino secundario hacia tierras quirosanas.

(0) RUIZ DE LA PEÑA: *Las Polas...*, págs. 315 y ss.; NEIRA MARTÍNEZ: *EL habla...*, págs. XXIII-XXVII.

(1) GARCÍA DE DIEGO: *Diccionario...*, p. 648.

Los nombres concuerdan entonces: *La Caleyá* era el paso obligado hacia Quirós por el estrecho valle de Piedracea, y *La Paraya* era una zona más apacible del camino donde se detiene el caminante, o zonas donde los habitantes establecen cultivos, se apacienta el ganado, se establece morada..., siempre por las condiciones del terreno que permiten la estancia apacible en esa zona.

En *La Caleyá* pueden darse todas las circunstancias, habida cuenta de su posición apacible sobre el río, en un rellano antes del valle y las cuestas del entorno sobre la Pola, lugar retirado del viento norte, soleado, punto de confluencia de las cuencas del Naredo y del Lena. En fin, un lugar más adecuado entonces a la parada del camino y a la vivienda prolongada que el resto de los descampados que formaban el núcleo urbano actual de la villa: todo ello, terreno inculto o de sembrar como luego se verá: *La Peraleira*, *Los Pedroses*, *Los Cheronos*, *Reguera Pará*, *El Castañerón de los Ánimes*...

Y primero que la Pola actual e incluso que *La Caleyá*, ha de ser *La Barraca*, a juzgar por el nombre y unas funciones parecidas en el otro río del valle contiguo al otro lado de la Pola, el río Laredo y el valle que bajan de Muñón. *La Barraca* debe el nombre a las primitivas viviendas más rústicas, hechas con barras de madera y palos tejidos al modo de los cebatos actuales con *verdiones* de blimas distintas; todavía hoy se encuentran en los pueblos del concejo y de Asturias tabiques y paredes con barras de madera, rebocados con barro en el mejor de los casos, llamados *voladros*. El resultado eran viviendas pequeñas, muy primitivas, a base de los barrotes citados, poco adecuadas a la vivienda humana, como hoy se entiende con los términos *barraca*, *barracones*, aplicados a tipos de vivienda ocasional, momentánea, de paso.

La palabra es prerromana, por lo que *La Barraca* de la Pola, sobre el río de Muñón, lo mismo que *La Barraca* y *La Barraquina* de La Frecha sobre *Reguere Chena* y el *Payares*, hubo de ser un pequeño poblado anterior a los romanos y por supuesto a las polas y pueblas más modernas. Allí se fueron asentando también los asturés prerromanos que iban descendiendo de los montes a los valles, cuando el cauce de los ríos lo fue permitiendo. Y así se iban asentando junto al agua de los ríos más pequeños, y por ello menos desbordables, un agua obligada para hombres, cultivos y ganados.

De modo que si bien el nombre de la Pola es más reciente, medieval, sus núcleos primitivos poblados son muy antiguos y anteriores a la cultura romana; dos poblados en la desembocadura de

los dos riachuelos marginales de la villa: el Naredo y el Laredo, no por casualidad con nombres emparejados.

También más antiguo que Pola es Lena, hoy ya fundidos en el aparentemente uniformado *Pola de Lena*. Y es que, paradójicamente, el nombre de Pola nada tiene que ver con el de Lena. Lena es el primitivo nombre del río que junta las aguas del Güerna y del Payares en Campomanes, antes llamado, en consecuencia, *Trambas Aguas*, 'entre las aguas de ambos ríos'. El río Lena dio luego nombre al concejo entero, de modo que cuando muchos siglos después se fundó una *puebla*, *pola* o *villa* grande en el concejo, se le llamó Pola de Lena, tal vez pronunciada antes *Tsena* y *Chena*, aunque hoy no lo confirman los más arraigados, y como se oye a veces: «*Yes de Chena... vas chavachas*», o en otros dichos: «quien nun diga chino y chana que nun diga que ye de Chena», y semejantes. O que a los de Lena en Aller se les llama *chinizos*, prueba, tal vez, de que también los alleranos dirían *Chena*. No se confirma en los hablantes de hoy.

De modo que Lena es, ciertamente, voz antigua. Ahora bien, como en tantos casos toponímicos, el origen de la voz no está del todo claro ni es convincente a todos los estudiosos del nombre.

Puestos a buscar topónimos y voces parecidas se encuentran coincidencias interesantes. Juan Menéndez Pidal relaciona el río Lena asturiano con el río Lena de la Escitia, región del Asia antigua, y la llanura de Lena, al norte de Irlanda (2). «Es Lena —dice— un río de la Rusia asiática, en la Siberia oriental. Nace en los montes Baikal, pasa por la provincia de Takust, donde recorre cuatro kilómetros por un terreno enteramente llano, recibiendo por su *marcha lenta* el nombre de Lena, perezoso, y desagua en el mar Glacial» (3). Es de notar su coincidencia con la morfología lenense.

Respecto al Lena irlandés, escribe el mismo autor: «La llanura de Lena está al pie del monte Cromla, en la costa de Ulster, provincia del norte de Irlanda. En los cantos gaélicos, atribuidos a Ossiam por Mac Pherson, figuran mucho los valles y los torrentes de Lena»; y concluye el autor que se trata de las antiguas tribus celto-escitas que se extendieron por la Galia, el país gaélico y todo el noroeste europeo (4).

Unas notas geográficas son comunes, por tanto, a estos tres lugares llamados Lena en Rusia, Irlanda y Asturias: en los tres ca-

(2) Juan MENÉNDEZ PIDAL: «Lena», en *Asturias...*, II, p. 294.

(3) Juan MENÉNDEZ PIDAL: *Op. cit.*, nota 1, p. 294.

(4) Juan MENÉNDEZ PIDAL: *Op. cit.*, nota 2, p. 294.

sos se trata de terrenos llanos que recorre el río después de atravesar zonas más pendientes del valle. La circunstancia es bien notoria para el río lenense que se vuelve calmo y silencioso a partir de Campomanes, tras precipitarse violento y ruidoso en las aguas del Güerna y el Payares a su paso por los precipicios de Rios-paso, Teyeo, o Val Grande y La Romía. De Campomanes a Ujo el río vuelve a la calma.

Gerald Rohlfs, al estudiar el gascón, encuentra también topónimos relacionados con la palabra Lena que asocia a otro sentido. Así cita este autor *Lena* en el Ariège del sur de Francia; *Lien*, en Aragón; *La Llena*, Serra la Llena, *Cova de les Llenes*, en Cataluña; y para todos ellos supone la base prerromana *lena, con el sentido de 'piedra, losa', que dejó voces como *llena* en catalán, *lenera* en aragonés, *lée* en gascón y semejantes, siempre con el sentido citado de 'piedra grande plana', 'losa' (5).

González Ollé dedica un estudio más amplio a esta supuesta base prerromana, en el origen, según él, de los topónimos en Huesca del tipo *Lena*, *Lenas*, *Lienas*, *Camino de Lena*, *Monte de Lenas*, *Paul de Liena*, *Sas de Lienas*, *Lienas Cantal*... (6). Observa este autor que *liena* es voz de uso común en Huesca con el sentido de 'trampa para cazar pájaros' que se hace con una losa de piedra lisa (7); la palabra aparece ya citada en un documento del año 839, en el acta de dedicación de la catedral de Urgel, donde reza «*ipsa lena...*», y en toda la documentación medieval aparece *lena*, *liena*, como apelativo y como topónimo, unas veces en forma dip-tongada y otras no, probablemente nombre de naturaleza descriptiva y topográfica (8). Para González Ollé, la vitalidad de *lena*, *llena*, como nombres comunes, se confirma en el derivado *lenera*, 'piedra de superficie fina por erosión', de donde los topónimos del tipo *Lenera*, *Lenera Pelada* y otros; el mismo autor encuentra en el noroeste de Huesca *llináu*, *llenat*, con palatalización normal de /l-/ inicial, para designar el 'tejado formado con piedras lisas' (9). Y concluye de todos estos datos González Ollé que en el origen de estos nombres apelativos y toponímicos está el prerromano *lena, 'piedra plana', sustituido más tarde por *losa* *lausa, voz también prerromana, vigente ya en todo el conjunto peninsular; más aún, afirma que el asturiano *Lena* invita a establecer unas

relaciones entre los descendientes de *lena de la zona aragonesa y la asturiana (10).

De modo que las opiniones sobre el nombre de *Lena* se polarizan en torno a dos sentidos: de un lado, esa palabra *lena*, que extendida desde la Escitia rusa a Irlanda y al concejo lenense, se describió el carácter reposado, lento, calmo de las aguas de los ríos *Lena* por los valles citados en sus regiones correspondientes; y del otro, esa supuesta voz prerromana, *lena también, que designaría la 'piedra llana', 'la losa', dando lugar a una serie de derivados léxicos y toponímicos que aludirían, en consecuencia, a lugares de losas, tejados formados con piedras planas, y sentidos semejantes.

Ahora bien, pateando el curso del río y todo el valle de *Lena* que recorre tras el *Payares* y el *Güerna*, no se encuentran zonas de piedras planas adecuadas para los tejados como en Huesca y otras zonas. Más aún, en el concejo lenense, lo mismo que en otras partes de Asturias, esas losas empleadas en *teyaos de cabanas*, *cuadras* y *pareones* se denominan *chábanas*, las cuales dieron lugar por su parte a los topónimos correspondientes: *La Chabanera*, *Les Chabaneres*, *Las Chabanetas*...; voz de difícil emparejamiento con *Lena*. La piedra del curso del río *Lena* es caliza, arenisca, de cascajo, arcillosa, de calcita, mica..., pero no las losas ni las *chábanas* que sí dieron origen a las *lenas*, *llenas*, *lienas* o *leneras* de las regiones observadas por González Ollé, Rohlfs y otros.

Se trata, sin duda, de un caso más de homonimia toponímica, de modo que *Lena* asturiano puede que no tenga nada que ver con *Lena* de Huesca o del Ariège en el sur de Francia. Observando el curso del río *Lena*, lo mismo a lo largo del valle que desde los montes altos que lo vigilan a ambos lados, hay que pensar más bien en una palabra prerromana que ya había descrito primero el cauce de otros ríos semejantes entre otros montes europeos, caso de los citados de Rusia, Irlanda, y de otras voces de uso común que designan contenidos semejantes: algo en reposo, tenue, calmo, suave.

Meyer Lübke cita para este campo *lín* rumano, *lene* italiano, *le* provenzal, que remite al latín *lēnis*, «dulce, apacible», todos ellos con el sentido de 'tenue, suave, delicado' (11). En la región de Cantabria también existe *len* para significar 'liso, resbaloso,

(5) Gerald ROHLFS: *Le gascon...*, p. 53.

(6) GONZÁLEZ OLLÉ: «Prerromano Lena...», págs. 231 y ss.

(7) GONZÁLEZ OLLÉ: *Op. cit.*, p. 234.

(8) GONZÁLEZ OLLÉ: *Op. cit.*, p. 235.

(9) GONZÁLEZ OLLÉ: *Op. cit.*, p. 237.

(10) GONZÁLEZ OLLÉ: *Op. cit.*, p. 239.

(11) MEYER-LÜBKE: *Romanisches...*, p. 404.

suave' (12). En gallego, *lene* es 'suave', de donde *lenidade*, *lenitivo*... (13). En lengua española hay que añadir *lene*, *lenidad*, *leniente*, *lenificar*, *lenificativo*, *lenir*, *lenitivo*, *lenizar*... que empleados en el lenguaje jurídico, administrativo, lingüístico, culto o semi-culto, siempre conllevan un sentido de 'suavidad, blandura, lentitud, morosidad, pereza, lenidad', en fin (14).

Ahora bien, según Corominas en el origen de este campo léxico está el latín *lēnis*, ya citado, 'suave, liso, resbaloso' (15); esta misma base es el origen del castellano antiguo *lene*, adjetivo modernamente retomado del latín con carácter culto y con el sentido de 'suave, blando al tacto, liso, resbaloso'; *len* castellano, asimismo, 'poco torcido, blando', aplicado al hilo entre las hilanderas; *cuajada en len*, andaluz, 'estado de la leche' así llamado por su especial suavidad; *len*, *llen*, pasiego, 'ladera en excesiva pendiente'; *lin*, rumano; *len*, occitano y provenzal, 'liso'; y otras voces que el mismo autor asocia a este campo por el sentido y la base también asociables: *eslenarse*, aragonés, 'deslizarse'; *deslenarse*, *deslenar*, en castellano; *eslenable*, *eslená*, aragonés también; *eslenar*, *aslenar*, *alesnar*, bajo santanderino; *esllenegar*, *llenegarse*, catalán; *elenegar*, occitano; *eslingà*, gascón...; todos ellos con el mismo sentido de 'resbalar, deslizarse' a partir del latín *ex-len-icare*, formado sobre *lēnis*, 'suave, liso, resbaloso' (16).

Del léxico recogido y asociado por Meyer Lübke, Corominas y otros a la base latina propuesta, y de la topografía observada en lo que en rigor se llama el valle y el río *Lena*, frente al Güerna (*Payares*, *Naredo*, *Laredo*), dentro del concejo, se deduce que el sentido es adecuado al lugar: un río que discurre por el valle lento, apacible, suavemente resbaloso, si se lo compara con las torrenteras, precipicios y angosturas de sus ríos y valles vecinos que se apresuran a descender de los altos del concejo. Un río *Lena*, en fin, adecuado al terreno y a su marcha por el valle.

La prueba está en la indicada coincidencia con los otros *Lena* ruso e irlandés hidrográficamente semejantes: de ser la misma voz quien les dio origen ha de tratarse de una base prerromana que se remonte más allá del latín *lēnis*, que, por supuesto, quedaría incluido en el mismo campo. La misma base supuesta prerro-

mana daría origen a los antropónimos del tipo *Lenfrido*, germánico; *Lenin*, ruso; *Lenin*, catalán (17), que no pueden remontarse sólo al reciente latín.

En fin, todo hace pensar que *Lena* es un nombre descriptivo de una situación del río a su paso por el valle más llano, tras descender de los violentos declives desde Tuiza y Val Grande. Ya en el valle, el río se vuelve *lene*, más suave, poco agitado, deslizándose en silencio tras los ruidos y violencias de los dos valles cimeros del concejo: *Güerna* y *Payares*.

Los nombres de la Pola: El casco urbano

Por otra parte, los nombres de las distintas zonas de la Pola recuerdan que el casco urbano actual, por mucho que hoy no lo parezca, fue un espacio rural tan sólo medio siglo atrás. Recuerdan casi todos cómo *El Masgaín*, actual conjunto de colegios, polideportivo, piscina, viviendas sociales, naves industriales... fue antes conjunto de tierras para el maíz, patatas, *fabas*, prados de regadío y fincas dedicadas exclusivamente a los productos del campo, como en cualquiera de los pueblos actuales del concejo.

Más aún, en 1930 la Pola-villa tenía tan sólo 283 edificios y 1.526 habitantes, cuando en la actualidad pasa de los 8.000 y en muchos bloques de edificios. En otros pueblos del concejo ocurrió todo lo contrario: se fueron a menos. Pueblos tan buenos como *Xomezana*, que en las mismas fechas sumaba entre los dos poblados 678 habitantes, tiene hoy unos 200; y otros como *Herías*, con 269 entonces, se quedó con la docena escasa; y, más aún, *San Andrés de Parana*, con 65 en aquellas fechas, está hoy despoblado, lo mismo que tantos otros (18).

De modo que *la Pola* antes que villa fue un pueblo más o menos rural dentro del concejo. Y ello lo recuerdan todavía la mayoría de los vecinos de hoy con cierta edad, que no olvidaron los nombres que había antes donde hoy es el Ayuntamiento, el parque *La Iría*, el campo de fútbol, la *Residencia de Ancianos*, los *almacenes La Unión*, el *colegio los Frailes*, la *discoteca Peluche*..., y tantos lugares más que hoy se levantan en el casco urbano o en las inmediaciones edificadas de *la Pola*.

Los nombres son bastante claros. El núcleo mismo de la Pola estaba sin edificios: la zona del Ayuntamiento y los jardines era *La Pipera*, es decir un semillero de *pipas*, *pepitas* o *pebidas* de dis-

(12) LÓPEZ VAQUE: *Vocabulario*..., p. 188.

(13) LEMA SUÁREZ Y OTROS: *Diccionario*..., p. 494.

(14) D. R. A. E., p. 794.

(15) COROMINAS: *Diccionario*..., II, p. 438.

(16) COROMINAS, *ibid.*

(17) ALBAIGÉS OLIVART: *Diccionario*..., p. 157.

(18) *Nomenclátor*..., 1930, págs. 56 y ss.

tintos árboles frutales (manzanas, peras, ciruelas, castañas...); una vez formado el semillero se trasplantaban a las *pumaradas*, como se sigue haciendo hoy en pueblos como Tiós y otros del concejo. En otros casos a estos lugares se les llamó *Pebidal*, como en El Nocíu o La Corrona; *Pibial*, como en Xomezana; *Pibidal*, en Malveo, Zurea, Carraluz... En todos los casos se trata de la palabra *pipa*, *pebida*, o semilla que se sembraba en los lugares más adecuados para hacer los citados semilleros (sitios soleados, de suelo fértil, retirados del viento...). Estos semilleros a veces tenían otros nombres, como *Vivirino*, un verdadero y apreciado «vivero» de simientes arbóreas en Bustiecho, sobre Malveo, al abrigo del terreno y buscando siempre el sol, el suelo retirado y la caliza. Son también los llamados *Viveiro*, en Galicia; *Vivero*, en León, Salamanca; *Los Viveros*, en Madrid; *Viver*, en zonas aragonesas y catalanas..., aunque las semillas o las simientes varíen de unos lugares a otros.

Debajo de *La Pipera*, entre el *Palacio Regueral* y la zona del antiguo *Mercao'l Ganao*, hoy *Parque Infantil*, estaba *La Peraleira*, que en consecuencia con *La Pipera* necesita poca explicación: una zona ya dedicada a 'perales', una vez trasplantados del semillero. Y saliendo de lo que fue *Mercao'l Ganao*, hacia la plaza, estaba *La Rampla*, 'cuesta empinada y empedrada' para carruajes, sobre todo; hoy escaleras de cemento.

La casa actual del *Casino* era *La Antoxana*, voz empleada antes en Asturias para designar 'un espacio delante de la casa solariega' donde se atendía a las necesidades inmediatas de una casa de labranza: *picar cheña*, *xunir la parexa*, *escoyer las fabas*, *poner los mangos a secar*, *espiricar ablanas*, *enriestrar las panoyas*, *quitar morguitos a las nueces...*, *charlar*, *xugar a la brisca*, *toma'l sol...* Todo lo cual indica la condición labriega de las casas de la Pola sesenta años atrás, y concretamente alguna que sería luego transformada en *El Casino* actual.

El *Ayuntamiento* estuvo donde la iglesia actual y sobre el *Río Piquinu* o *Río Naredo*, en una casa anterior al bloque construido en los años ochenta por Constantino de la Riva; allí estaba también la cárcel en la parte posterior, sobre el río. Más tarde esa cárcel pasó al edificio construido en *La Iría*, destruido hace poco en favor de ese llamado *Parque Nuevo* (hoy, un descampado en realidad, sin más).

No resulta fácil precisar la extensión de *La Iría* de la Pola, hoy reducida al citado recinto de la cárcel antigua. Tuvo que ser mucho mayor, posiblemente extendida hacia abajo por las tierras de

Les Pedroses, como luego se verá. Una *iría*, *ería*, *era*, según las zonas asturianas, era el espacio dedicado a la siembra de los cereales (el *pan*, sobre todo, la escanda entre nosotros, aunque en otras *irías* del concejo sembraron trigo, *cebá*, centeno, *mijo*, *panizo*...). Las otras *Irías* estaban sobre el actual colegio de las Monjas, con lo que *La Iría* de la Pola podía estar dedicada sólo a *mayar* la escanda, como se hacía hasta hace poco en casi todos los pueblos, para la trilla en una zona específica para ello.

Les Pedroses eran, como queda apuntado, una franja de tierras y prados entre *La Iría* actual y la zona anterior a la gasolinera, pasando por la calle Padre Suárez, colegio los Frailes... Y el nombre también está claro: toda esta zona está llena de 'piedra' suelta y menuda, de río, que aflora a la superficie a poco que se remueva el terreno. La cosa no extraña, pues sabido está que el río Lena nunca estuvo encajonado entre el cemento, el asfalto y los grandes *morrillos* que hoy lo enderezan valle abajo. Más aún, sin ir muy lejos, los paisanos mayores (y no tan mayores de hoy) todavía recuerdan el río Lena desbordado casi siempre en los *hinchentes*, y campeando a sus anchas por el actual cuartel de la guardia civil, por debajo de la casa de Moisés el *carpinteru*, taller de Chuchu, *Les Lleres*, *Los Llerones*...; es decir, todo lo que hoy es el barrio de Santa Cristina, Colominas Vieyas... y La Rotonda, vega abajo. De modo que *Les Pedroses* tampoco se hubieron de librar de las frecuentes inundaciones del río Lena; éste dejó en sus arrastres la abundante pudinga, que antes estorbaría bastante entre las *fesorias* y el *aréu* de las tierras, pero que ya está bien quieta bajo el asfalto de las aceras y el cemento de los edificios de la zona.

Por otra parte, dos regueras cruzaban la Pola. Una, *Reguera Pará*, bajaba por la actual calle peatonal de la zona de *Cua Moros*; al llegar a la altura de la carretera, en el cruce de hoy con Víctor Hevia, la reguera hacía un remanso (de donde el nombre de *Pará*), para continuar hacia el río; un poco más abajo, entre Luis Menéndez Pidal y Marqués de San Feliz, todavía queda el nombre antiguo de una calle muy pequeña, *La Rivera*, para atestiguar que hasta allí llegó la orilla del río tiempo atrás. Todos los nombres van ensamblándose, por tanto, bastante en consonancia.

La otra reguera se desviaba desde *El Molín de La Sala* (un molino en tierra llana), y a su paso por la Pola movía tres molinos más: uno, donde hoy está la casa de Ceferino Bayón, sobre el Ayuntamiento; otro, en lo que es el actual Banco Hispanoamericano, y el tercero, *El Molín de la Salmerona*, en la carnicería Luis, como se observa, en la misma ribera del río, *La Rivera* de hoy.

Un poco más abajo, desde *El Llerón* (Santa Cristina) hasta *El Sutu* (campo fútbol de antes, La Colmena de hoy...), y desde *La Iría* arriba, lindando con *Les Pedroses*, hasta las también llamadas *Les Pedroses* más abajo (por la gasolinera), se extendía *El Caleyón de los Chobos*: un camino por el medio de toda una franja de tierras y *praos*, frecuentemente inundada por el río, en la que sembraban los vecinos cuando el tiempo aseguraba; incluiría hoy todo Vicente Regueral y las casa de ambos lados, por lo que recuerdan los paisanos más atentos al pasado de la villa. En realidad, *El Caleyón de los Chobos* debía aplicarse solamente y en principio al camino estrecho entre las fincas, por el que se dice que acostumbraban a pasar estos animales de una a otra ladera del valle (entre Muñón y El Valle), pero que además había de ser zona de trampas, cacerías, pozos de chobos, como hay tantos en el concejo para atrapar estas alimañas en invierno y primavera. De ello queda buena muestra de nombres en estos cordales: *Choberos*, *Fuente Choberos*, *Pena Chobera*, *Puente los Chobos*, *Puzu los Chobos*... en La Cortina, Xomezana, Palacio Felgueras... O simplemente *Armá*, *El Cochéu Armá*..., verdadera zona de armadías para estas y otras alimañas, en cualquier parte montañosa de cualquier región española y fuera de ella.

Como ya se apuntó más arriba, *El Sutu* era la zona del antiguo campo de fútbol, hoy talleres Magar, La Colmena, parte de La Rotonda más o menos. *El Sutu*, lo mismo que *El Sotón*, en coincidencia paradójica campo fútbol actual, fue un soto, 'lugar poblado de árboles en la ribera del río o en la vega por donde pasa', o simplemente 'lugar poblado de malezas, arbustos y árboles mayores mezclados'; se trata de la voz latina *saltus*, 'paso estrecho, desfiladero', y por contigüidad 'bosque', 'pastizal' (19). Por evolución normal en asturiano, y con la particular metafonía lenense, resultó ese *Sutu* en masculino terminado en /-u/, y ese *Sotón* con /o/ protónica, al tratarse de sílabas fónicamente y en entonación distintas. La voz toponímica está muy extendida: *Sotiecho*, *Sotiello*, *Soto*, *Sotu*, *Souto*, *Soutu*, en otras partes de Asturias; *Sotelo*, *Sotillo*, *Soto*, *Sotillos*, en otras regiones españolas; *Garsault* y algún otro ya en la toponimia francesa (20). En todos los casos se trató al principio de una zona con más o menos arbolado, maleza y arbustos, y en este caso lenense a la orilla del río Lena.

(19) MEYER LÖBKE: *Romanisches*..., págs. 590 y s.

(20) VINCENT: *Toponymie*..., p. 179.

Y junto a la zona poblada de árboles y arbustos, la otra que contrasta por estar despoblada, deforestada, sin árboles ni arbustos, por alguna razón; tal vez, por ser más castigada por el río en sus desbordamientos por la ribera, arrasando unas vegas más que otras; así resultó el nombre de *El Pelame*, en realidad, un 'pelambre, un lugar pelado, un pelamen', voces poco usadas hoy, pero con sentido todavía, y sobre todo para describir un terreno concreto. Y parece que había dos lugares llamados *El Pelame*, que en realidad sería uno al principio, dividido luego en dos por otros nombres que se fueron interponiendo dentro del mismo, dejándolo partido en sus extremos. Uno estaba en la zona aproximada de La Policlínica actual (Colominas Vieyas), en el límite con La Iría, cerca del río, como se ve; el otro, abajo en La Rotonda, junto al *Sutu* y en marcado contraste con él, también en la ribera del río.

Una vez más, el topónimo no es sólo lenense, ni mucho menos: en cualquier región, montañosa sobre todo, se registra la costumbre de describir los suelos sin vegetación o poco arborados con una palabra adecuada: *Las Pelás*, en Val Grande, o con la más frecuente voz toponímica procedente del latín *calvu* «calvo, pelado liso»; aplicada esta nota al terreno, quedan *La Calvera*, *Calvete*, *Fuixu Queltu*..., en el concejo; *Calvín*, *Calvos*, *Los Calvos*, asturianos; *Calva*, *Calvar*, *Calvela*, *Calvelo*, *Calvelle*, *Calvet*, de otras lenguas peninsulares; *Calmont*, *Chaumont*, *Montchauvet*, en la región francesa (21) y semejantes. El nombre es adecuado también. La misma forma *Pelame*, rara sin duda, puede ser una reducción de *pelamen*, que sí existe, por analogía con otras acabadas en /-e/ como *pelaje*, la cual se le asemeja también en una parte del sentido.

Volviendo otra vez a la Plaza'l Mercao, núcleo hoy de la villa, recuerdan algunos *El Castañerón de les Animes*, a la izquierda de la iglesia actual; fue un castaño, resto sin duda de un conjunto mayor, al que se le atribuyeron, en los desmanes franceses, una serie de protagonismos entre lo político, la leyenda y lo religioso, que motivaron esa parte última del nombre toponímico, pero, en todo caso, referido a un castaño anterior, una zona de castaños.

Que esta zona estuvo plantada de árboles lo prueba también una parte entre la actual ferretería la Palmera y las inmediaciones de la estación de Renfe, recordadas por algunos como *Los Ocalitos* hasta no hace muchos años. No obstante, el topónimo que mejor recuerda los árboles que antiguamente cubrieron buena parte

(21) DAUZAT: *Dictionnaire*..., p. 133. MEILLON: *Esquisse*..., págs. 114 y s. Joseph PIEL: «Nomes de lugar...», p. 181. VINCENT: *Toponymie*..., p. 193.

de lo que hoy es la villa, es Robleo. Robleo es o fue, mejor, 'un bosque de robles', como lo demuestran los numerosos robles, *rebochos* y *pochiscos* que se extienden por toda la zona de *castaños* y *praos* sobre Robleo hacia Otero, La Almoría, y alrededores.

Y la prueba está a la vista: a poco que se observe la coloración de las hojas de estos árboles en otoño, se pueden distinguir en las *xebes* estos robles que van cambiando de color y destacando entre los más abundantes hoy castaños de su entorno. Y además, sobre Robleo hay una finca llamada *El Puchiscal*, que recuerda paralelamente los *pochiscos*, pero que precisamente por ello abundan más, y son peores de *escepar* del terreno. Los *pochiscos* se contemplan mejor aún en cualquier época del año, dada su abundancia y mayor duración de la hoja. Esto aconseja no hacer mucho caso de una voz popular que atribuye el nombre de Robleo a *Roboreto*, obispo de Oviedo, posible en la fonía pero no sobre el terreno, con más probabilidad. No hace falta citar la cantidad de nombres que recuerdan los robles por todas partes: *El Rebochal*, *El Rebecháu*, *Robles*...

En esta zona de la villa desde la Plaza hacia *La Caleyá*, núcleo primitivo de la Pola, había dos lugares llamados *La Pará*: uno en el cruce de la calle Grande Covián con Vital Aza (carretera Quirós), donde estaba antes el cruce de ambos caminos; el otro, donde hoy es la farmacia Isabelita, antes *camín* también a *La Caleyá* y a Quirós. *La Pará*, recordada por algunos como *La Parada* (tal vez para distinguirla de la otra *Pará* de caballos sementales, que también hubo en la Pola y hoy en Campomanes), fue el lugar establecido por tradición para el cambio de *posta* o caballerías que llevaban las diligencias por los caminos a Castilla y a otros concejos vecinos; en realidad, la parada o *pará* se hacía para cambiar de caballos, *aparexos*, *arrieros*... y continuar el viaje con fuerza renovada.

Como los topónimos se apoyan entre sí y se refuerzan con otros datos que aún perduran, estas paradas se apoyaban o eran apoyadas por las *fondas*, lugares de reposo al caminante desde antiguo. Así hubo una fonda, *La Fonda*, en una casa, hoy muy vieja, situada entre un almacén de Materiales Jamar y una callejuela, bajando en dirección a la Pola por la carretera antigua, hoy Vital Aza. Y la otra fonda estaba en el conjunto de casas en torno a calzados Galicia, irreconocible por tanto.

Otra de las zonas que parece antigua en la Pola es *Cava Baja*, zona también llamada *Lo Fondero*, como recuerdan algunos. La *cava* fue antiguamente una voz usada para designar una 'hondo-

nada del terreno', 'un valle' (22), a partir del latín *cavus*, 'hueco', y luego *cava*, 'foso, zanja' (23). Y una *cava* fue también la *cavada*, acción de cavar las tierras para mejorar el abonado de los cultivos y sobre todo de las viñas. En el caso de la *Cava Baja* (con v, por tanto) parece designar la parte un poco en hondonada de la villa, un poco más pendiente, si se tiene en cuenta el rellano superior que forma el actual parque y la plaza; y en la parte más honda de lo que fue el primitivo núcleo habitado, si se mira desde la zona que va a *La Caleyá*; de ahí que también se le llamara *Lo Fondero*. Ambos términos, *Cava Baja* y *Lo Fondero*, hubieron de incluir antiguamente bastante más que la calle actual, puesto que no hay acuerdo entre paisanos distintos para delimitar ambos topónimos.

En esta zona de la Pola estaba, asimismo, *El Mataderu*, concretamente en lo que hoy es electrodomésticos Rodríguez, en la calle de *La Rivera*, justamente, por ello, sobre las mismas aguas del río, en el lugar adecuado para su conservación higiénica natural. No obstante, este lugar no se corresponde tampoco con lo que hoy es la calle del *Mataderu*, entre Vital Aza y Luis Menéndez Pidal, lo que puede indicar simplemente una reducción a la corta calle de hoy, de lo que fue antes un camino mucho más largo hasta el lugar citado en *La Rivera*.

Que el núcleo habitado de la Pola fue muy reducido, no sólo en esta parte *fondera*, sino también en la *cimera* de la villa, lo atestigua el hecho de que *el cementerio viejo* estuviera situado en la calle Ramón y Cajal, justo debajo de lo que hoy son las casas de la Renfe, al llegar a la estación. O que *les escuelas vieyes*, el colegio las Monjas, estuvieran encima de la misma plaza, hoy Casa de la Cultura y aledaños hacia la iglesia.

El principal núcleo habitado estaba, como puede observarse, localizado hacia *La Caleyá*. Y hay más razones para afirmarlo: las dos fuentes, hoy desaparecidas, pero bien grabadas en los nombres; *La Fuentina*, una fuente pequeña, pero apreciada por los vecinos, situada en la zona de *El Resbalón*; un camino pendiente en un terreno más bien húmedo y sombrío, propicio a los traspiés del caminante, como el nombre justifica; y otra fuente, *La Fuente l'Ablanu*, una fuente mayor en una zona de *ablanos*; hoy no quedan ni fuente ni *ablanos*, pero sí muchos topónimos que recuer-

(22) *Diccionario de autoridades*, 1, págs. 239-40.

(23) *Diccionario de autoridades*, op. cit., p. 240. COROMINAS: *Diccionario*..., I, págs. 929-30.

dan estos frutos como fuente de alimentación más segura y duradera en los más largos inviernos, al lado de nueces y castañas: *L'Ablanea*, sobre Val Grande, donde sí quedan muchos *ablanares* para contarlos, hoy sólo para animales del monte; *Los Ablanos*, en Los Pontones; *L'Ablaniru*, en Villa Yana; *Ablano*, caserío aún habitado sobre La Corrá Vieya y La Rasa; *L'Ablanusu*, *El Yenu los Ablanos*, *L'Ablanosa* y muchos más. *La Fuente l'Ablanu* (*La Fuente l'Ablenu* para los paisanos de pronunciación más arraigada) estaba, pues, en la zona destinada a estos frutos, en las inmediaciones de la Pola, ya saliendo por el valle, y en consecuencia, fuera del núcleo habitado de La Caleyá.

En el límite del núcleo habitado, también sobre *La Caleyá*, en lo que hoy es acera y casas marginales izquierda subiendo por la actual carretera a Quirós, estaba *La Bolera*, 'una bolera' de las muchas que entonces servían de casi único juego en la tarde del domingo, y que dejaron el nombre correspondiente en la mayoría de los pueblos de estos concejos de montaña; hoy sólo quedan de aquéllas la de Naveo, en Cabezón, tal vez la de Carabanzo, una en Lindes y pocas más; el resto son de creación reciente.

Un poco más arriba, lo que hoy es la Residencia, ya no estaba habitada; eran *Los Cherones*, *El Cherón de Manolo Blanco*, *El Molín de la Sala*, *Ochongo*, serie de praos sobre el río en un terreno un poco empozado, al modo de 'ollas', 'ochas', de donde el nombre *Ochongo*, 'lugar de ochas'. Y en el borde inferior de toda esta zona habitada en torno a *La Caleyá*, sobre el río Lena, estaban otros llerones: *Los Cherones*, 'tierras de semar' sobre la ribera del río, de suelo fértil debido a la humedad y a los frecuentes arrastres del río en sus desbordes anuales de invierno y primavera temprana sobre todo; los famosos *hinchentes*, en ocasiones sin duda también desastrosos para los sembrados a lo largo del verano y la seronda. Todo el barrio actual de Santa Cristina fue *El Cherón*, y más arriba, hacia El Masgaín, *Les Cheres*, que viene a ser lo mismo y con la misma función, *Mercao'l Ganao* actual.

Atravesando toda *La Caleyá* por lo que hoy es la calle y barrio frente al Estoico, estaba *La Nozaleda*. Se trata de un topónimo que se encuentra en cualquier lengua: en el mismo concejo lenense hay *La Nozala*, *Nocea*, *El Nocíu* (caserío sobre San Miguel del Río), *El Yenu'l Nozal*, en Flor'Acebos; *La Nozalera*, en Bendueños, en La Romía, en Monte Alegre, en La Cortina, en Renueva; *La Veiga los Nozales* en Espineo, *Los Nuciinos* en San Miguel del Río, y tantos más. En otras partes de Asturias, *Nocea*, *Noceda*, *Nogueira*, *Nozalín*, *El Nozal*. En Galicia, *Nogais*, *Nogueira*, *No-*

gueirosa, *Nocedas*... En Cataluña, *El Pla dels Noguers* (24), 'el llano de los nozales', en realidad; en el Pirineo Aragonés, *Nociet*, *Nocietu*, *Nocito* (25). Ya en la región francesa, *Noiseau*, *Noisiel*, *Noisy* (26), *Nogaret*, *Noré*, *Le Noiret*, y otros con el mismo sentido y con distintos nombres (27).

Efectivamente, *La Nozaleda* de La Caleyá, como en todos los lugares de las nueces, o dedicados a los nogales para la producción de nueces, no es un nombre aislado. Se trataba de la ya citada costumbre de recoger frutos de cáscara dura que se mantuvieran todo el año e incluso varios años seguidos sin pudrirse, para asegurar una alimentación mínima incluso en las mayores sequías, duros inviernos, pestes, años de inundaciones, grandes nevadas... Y es que las nueces, lo mismo que las *ablana*s y las bellotas, o incluso las castañas, pueden durar mucho tiempo y mitigar el hambre.

Así puede resultar hoy extraño que *Robleo*, ya hacia *El Masgaín*, haya sido un monte de 'robles', lo mismo que otros tantos lugares parecidos dentro y fuera del concejo. Los robles (no los *rebochos* ni los *pochiscos*, que se usaban para otras cosas) se apreciaron antes de la llegada de los romanos para la producción de bellotas lo mismo que se aprovechaban las castañas y se siguen aprovechando en algunas zonas más tradicionales. Afirma el geógrafo Estrabón, hablando de la alimentación de los astures hace más de dos mil años, que «en las tres cuartas partes del año, los montañeses no se nutren sino de bellotas, que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo» (28).

La costumbre de las bellotas, incluso para hacer pan, como señala el geógrafo griego, desapareció en Asturias, tal vez por el mejor gusto de las castañas, pero se mantiene muy viva en otras regiones peninsulares como en Extremadura; en estas zonas extremeñas, las bellotas más dulces se aprovechan para distintas formas en la alimentación humana; y así el *bellotero* es 'la persona que se dedica a recoger o vender bellotas'; *bellotera*, 'el tiempo de recoger bellotas' y 'la cosecha misma de bellotas', y otros términos semejantes que indican el aprecio de la bellota no sólo en

(24) AMIGÓ I ANGLES: *Toponimia*..., p. 84.

(25) CARO BAROJA: «Sobre la toponimia...», p. 18.

(26) DAUZAT: *Dictionnaire*..., p. 498.

(27) VINCENT: *Toponymie*..., p. 253.

(28) ESTRABÓN: *Geografía*..., cap. I, p. 50.

la alimentación animal, sino en la humana también. La misma dietética vegetariana y cerealista más moderna emplea la bellota en varios productos compuestos con otros ingredientes: caso del *bambú*, algunos mueslis, copos, y formas actualizadas, más o menos refinadas, de los frutos más antiguos, que paradójicamente están hoy de moda otra vez.

De modo que Robleo fue otra zona más que debe el nombre a un árbol dedicado a los frutos, al lado de las otras zonas marginales del antiguo núcleo primitivo habitado de la Pola que se vienen citando más arriba. Y basta mirar en otoño y primavera a las *xebes* y *castañeros* sobre Robleo para contemplar abundantes robles inconfundibles por sus hojas de tonos apagados, entre el ocre, el amarillo terroso o el casi rojizo, según la época y la coloración de sus árboles vecinos.

Un poco más arriba de Robleo estaba *El Masgaín*, hoy conjunto de edificios escolares y deportivos. En este caso son y somos muchos los que lo recordamos de pradera, aunque sean los menos quienes lo hayan visto sembrado de maíz, patatas, *fabas* o nabos, cincuenta años atrás. Ahora bien, a diferencia de otros lugares vistos hasta ahora de fácil y segura interpretación, *El Masgaín* no es topónimo del todo claro, si se observa el terreno que ocupaba en el rellano de la vega junto al río o a poca distancia suya.

A falta de otros datos y *masgaínos* que aclaren el nuestro, lo más probable es que se trate de un topónimo compuesto de una finca más el nombre del propietario. Efectivamente, *El Masgaín* tiene dos componentes: *Mas-*, procedente de *mansu*, en latín 'una gran explotación rural ocupada por un solo terrateniente', compuesta de tierras de labor, prados, bosques... (29); señala Vincent que en la región francesa la voz latina *mansus* fue muy empleada en los documentos de los siglos IX-X para nombrar posesiones rurales a las que se añadía el nombre del poseedor: «*mansum ubi Radulfus manet...*» y semejantes (30); según este autor francés, los límites del *manso* eran, en principio, los que ofrecía la naturaleza del terreno: un valle, una cuenca, un río...; en la lengua francesa, por su evolución normal quedó la palabra *mas* con el sentido de 'casa de campo', de donde sugieron topónimos como *Le Mas*, *Les Mas...*, a menudo determinados con el nombre propio correspondiente al dueño o poseedor de la tierra como en *Metz Robert*, antes *Mansus Roberti*, o *Médavi*, antes *Manso David* (31).

(29) VINCENT, *ibid.*

(30) VINCENT, *ibid.*

(31) VINCENT, *ibid.*

Entre las antiguas voces medievales, explica René Fédou que el *manso* ya en la Alta Edad Media era «unidad de explotación familiar incluyendo, en principio, la casa y sus dependencias, la cantidad de tierra que podía cultivar, que podía alimentar a una familia» y que «constituía al mismo tiempo la unidad fiscal que servía de base a las prestaciones exigidas por el dueño del suelo» (32).

El sentido del *mansu* latino se corresponde bastante bien con todo lo que fue el dominio rural del antiguo *Masgaín* explotado en una finca completa hasta los años sesenta por su último cultivador, el señor Fresno, para el cual algunos lenenses recuerdan haber trabajado en su finca. Y en el aspecto fonético de la palabra, el *mansu* latino también hubo de terminar en ese *Mas-* que forma la primera parte del topónimo, en una reducción normal del grupo /-ns-/ intervocálico, lo mismo que ocurre en otras voces de la lengua: *mensa* > *mesa*; *pensu* > *pesu*; *mansione* > *mesón*; *mensis* > *mes*; *tonsoria* > *tisera* y *tixera*; y tantas reducciones más. De modo que *mansu* se reduciría primero a *mansu*, que, al combinarse luego con el nombre del propietario, se reduciría a *Mas-*.

Efectivamente, la segunda parte del topónimo parece el nombre del propietario primero de la explotación rural señalada. Existió en la Hispania antigua el nombre de persona *Catinus*, lo mismo que *Cato* y *Catullus*, de donde proceden los nombres hoy muy raros del tipo *Cato*, *Cateno*, *Catulio*, *Catulino* (33). Al tratarse del poseedor del *manso*, el nombre de la persona iría en genitivo, luego *Catinii*; y por evolución fonética normal en asturiano, la /k/ se vuelve intervocálica en el contexto *mansu Catinii*, por lo que se convierte en *mansu Gadin*, al tiempo que ocurren otros cambios fónicos como debilitamiento de /-t-/ en /-d-/ hasta desaparecer, o se pierde la /-i-/ final, muy rara en otras palabras de la lengua usual.

Con todo ello, con las reducciones vocálicas normales de las palabras más largas o compuestas, se fue llegando al topónimo abreviado *Mas Gaín*, *El Masgaín*, es decir, el terreno, el coto, el dominio rural del señor *Gaín*, antes *Catinio*, que le dio nombre como otros tantos poseedores a sus fincas; o simplemente a un terreno por ellos explotado de algún modo: *Cochá Gudín*, en Tuiza; *Roza Fernando*, en Teyeo; *El Preu Chin*, 'el preu de Lin' en Güeches; *El Cherón de Manolo Blanco* en la misma Pola, sin ir más lejos.

(32) René FÉDOU: *Léxico...*, págs. 100-101.

(33) JÜRGEN UTERMANN: *Elementos...*, vol. VII, p. 94. ALBAIGES OLIVART: *Diccionario...*, p. 70.

Y una prueba más de esta larga cadena de cambios en la fonética de la palabra *Masgaín*. Esa segunda parte *Gaín* existe en Asturias incluso aislada como nombre de persona: en el concejo de Caso, casi vecino al otro lado de Aller, existe *Peña Gaín*, una sierra de 1.692 metros de altura, dedicada también a otro señor aunque seguramente que por razones distintas a los terrenos de la Pola, pues se trata de una peña en un monte (34). Pero nos sirve para atestiguar el nombre ahora en cuestión.

Por otra parte, que *El Masgaín* fue un dominio rural grande lo prueban otros nombres también. Así recuerdan algunos que debajo del cemento y los hierros que hoy forman las naves industriales entre *El Masgaín* y *La Vaga'l Ciegu* estuvieron antes *Las Pumarás*, otra zona dedicada a los frutos, lo mismo que las ya citadas de *La Peralera*, *La Pipera*, *La Nozaleda*... Y un poco más arriba todavía, ya sobre La Vega'l Ciegu, *El Quentu las Viñas*, o *El Cuitu las Viñas* según otros: una zona dedicada a cepas y parras de uvas, por mucho que esto extrañe a los más y por amargas que resultaran tanto para el postre como para el vino que con ellas pudieran hacer; no había otras, ni otro vino, luego habría que "pensar" que eran dulces y los vinos los mejores. Más aún, las viñas abundaron en todo el concejo, y así lo atestiguan los nombres de las fincas: *La Viña* en Zurea, en Carabanzo, en Felgueras, en Malveo; *Las Viñas* en Bendueños, en Villa Yana, en Güeches; *La Viñuela* bajo El Quempu Tuiza, sin duda las viñas del monasterio de Acebos, sobre Las Morteras del Quempu, en la vaguada izquierda subiendo al Alto'l Palo y La Vachota; *La Vinciecha*, una viña pequeña, en Bendueños, San Andrés de Parana, Sotiecho; *Viña Mayor* en La Frecha; *Val de las Viñas*, 'el valle de las viñas', en Bendueños también, y tantas viñas más, hoy *praos*, *castañeros* o *tambascales* intransitables, pero antes rústicos viñedos, de calidad y producción de acuerdo con las duras condiciones del clima lenense (35). Las últimas viñas de este tipo quedan, como se sabe, en Cangas del Narcea, donde todavía hacen ese vino casi negro, un poco acidillo y de poco durar, pero vino al fin, y del que seguramente no se pierde ni una *esquitoná*.

En fin, terminamos con el tiempo pero, por supuesto, no con los nombres. Si seguimos dando vueltas a la Pola y recordando con estos paisanos más curiosos los nombres de su infancia, seguimos encontrando topónimos que indican las formas de vida de

(34) G. E. A., 7, p. 135.

(35) CONCEPCIÓN SUÁREZ: *Toponimia*..., págs. 324 y ss.

los lenenses no sólo cien, sino varios milenios atrás: sus alimentos, sus plantas medicinales, sus rústicas viviendas, sus mitos y creencias religiosas, sus *estaferias*, *andechas*, *esquisas*, *brañas*, *ería del ganado*...; en fin, su vida misma. Y todo está ahí, sólo hace falta hacerlo despertar de su largo letargo, en ocasiones enterrados ya los nombres, dormidos para siempre bajo el asfalto de las carreteras, los edificios o simplemente la maleza y el matorral de las fincas abandonadas. Por ejemplo, aquella calzada romana o vía Iulia que dio nombre a Villa Yana, y que aún está escrita en un trozo de carretera, y fincas de labor entre La Barraca y La Vega, llamada *La Calzá*, que de *calzá* hoy ya no tiene nada, claro está; o el posible *Puente romano de Campomanes*, olvidado en *El Moclín*, entre los hierros y el cemento de un puente más cómodo, tal vez dormido para siempre sobre la desembocadura del río Güerna; callado, sí, pero una vez más testigo del tiempo para enlazar con ese *Moclín*, en árabe 'distrito' (36), que bien pudo haber sido el límite de unos valles en la distribución diseñada por aquella otra cultura que también llegó después. En todo caso quedan los nombres.

(36) ASIN PALACIOS: *Contribución*..., p. 122.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- 1.—ALBAIGÈS OLIVART, J. M.^a: *Diccionario de nombres de personas*. Ed. Universitat de Barcelona. 1984.
- 2.—AMIGÓ i ANGLÈS, R.: *Toponímia de Vila-Seca de Solcina i del seu terme municipal*. Ed. Monografies de Vila-Seca-Salou. Tarragona. Imprenta monástica. Abadía de Poblet.
- 3.—ASIN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponímia árabe en España*. Madrid, 1940.
- 4.—CARO BAROJA, J.: *Sobre la toponímia del Pirineo Aragonés*. Zaragoza, 1981.
- 5.—CONCEPCIÓN SUÁREZ, J.: *Toponímia lenense*. Tesis doct. inéd. 1987.
- 6.—COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, 1980. 5 tomos.
- 7.—DAUZAT-ROSTAING: *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*. Librairie Guénégaud. París VI, 1978.
- 8.—*Diccionario de autoridades*. Gredos, 1979 (3 tomos). Reimpresión.
- 9.—*Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe. Madrid, 1970. 19 edición.
- 10.—ESTRABÓN: *Geografía de Iberia. Fontes Hispaniae Antiquae*. Barcelona, 1952.
- 11.—FÉDOU, René: *Léxico de la Edad Media*. Ed. Taurus. Madrid, 1982.
- 12.—GARCÍA DE DIEGO, V.: *Diccionario etimológico español e hispánico*. Ed. S.A.E.T.A. Madrid, 1954.
- 13.—GONZÁLEZ OLLÉ, F.: «Prerromano *Lena, aragonés *liena* (con un excursus sobre *losa*)», en *In honorem Manuel Alvar*. I, *Dialectología* (págs. 231-241). Madrid, 1983.
- 14.—*Gran Enciclopedia Asturiana*. Ed. Silverio Cañada. Gijón, 1981.
- 15.—LEMA SUÁREZ Y OTROS: *Diccionario xerais da lingua*. Ed. Edicións Xerais de Galicia. Vigo, 1986.
- 16.—LÓPEZ VAQUE, Adolfo: *Vocabulario de Cantabria*. Santander, 1988.
- 17.—MEILLÓN, Alphonse: *Esquisse toponymique sur la Vallée de Cauterets Hautes-Pyrénées*. Pau, 1908.
- 18.—MENÉNDEZ PIDAL, Juan: «El concejo de Lena», en *Asturias*, de Bellmunt y Canella. Tomo II. Gijón, 1887.
- 19.—MEYER-LÜBKE, W.: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, 1935.
- 20.—NEIRA MARTÍNEZ: *El habla de Lena*. IDEA. Oviedo, 1955.
- 21.—*Nomenclátor general de España. Provincia de Oviedo*. Con referencia al 31 de diciembre de 1930.
- 22.—PIEL, J.: «Nomes de lugar referentes ao relevo e ao aspecto geral do solo». R.P.F. Vol. I, tomo I. Coimbra, 1947.
- 23.—ROHLFS, Gerhard: *Le gascon*. Editions Marrimponney Jeune Pau, 1977.
- 24.—RUIZ DE LA PEÑA, I.: *Las «polas» asturianas en la Edad Media*. Universidad de Oviedo, 1981.
- 25.—UNTERMANN, Jürgen: *Elementos de un atlas antropónimoico de la Hispania antigua*. Madrid, 1965. V, VII. C.S.I.C.
- 26.—VINCENT, Auguste: *Toponymie de La France*. Gérard Monfort. Brionne, Belgique, 1936.